

Publicación DiGiTal

DIDASCALIA

DRAMATURGIA

RÉQUIEM POR UN MARICÓN

CÉSAR AMÍLCAR RIVAS

EDICIÓN 2020



LOS DEL
QUINTO PISO

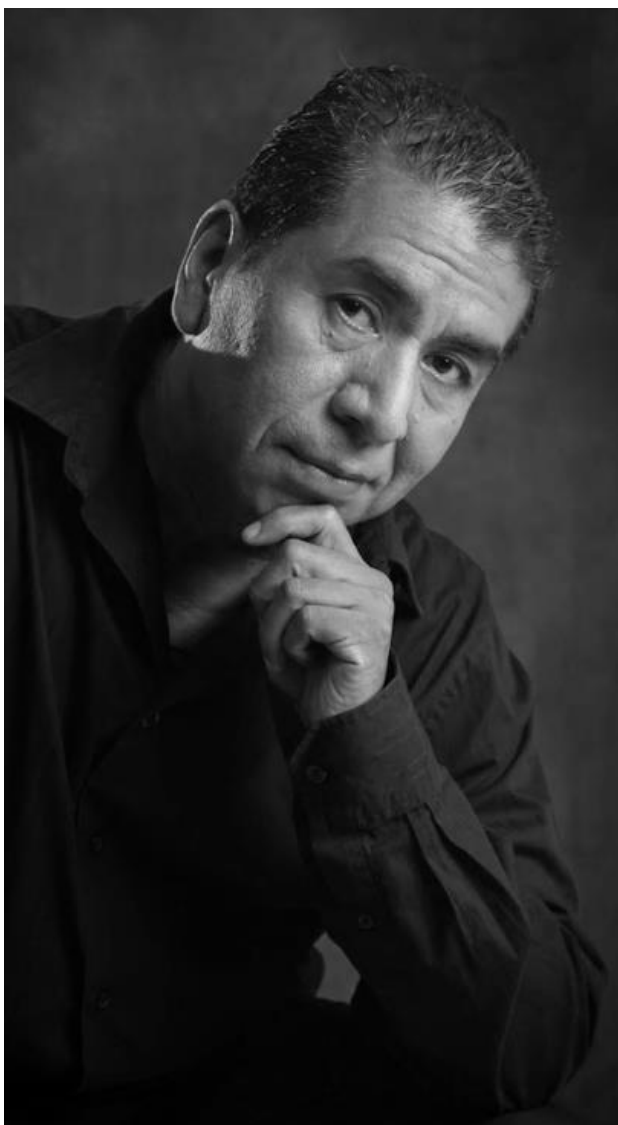
Publicación DiGiTal

DIDASCALIA

DRAMATURGIA

El Texto incluido en esta edición fue escrito en 2020 en el Programa de formación en escritura dramática, DIDASCALIA. Es propiedad intelectual de César Amílcar Rivas. Para montaje, representación o lectura pública comunicarse con el autor: carn2509@gmail.com

César Amílcar Rivas



César Amílcar Rivas Nolasco (n. 1967). Inicia haciendo teatro con Don Paco Campos en el grupo *Galatea*. Posee estudios de profesorado en Lenguaje y Literatura de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas y de la Licenciatura en Historia de la Universidad Nacional de El Salvador. Alumno del maestro Filándér Funes. Ha recibido talleres de actuación, dirección, maquillaje, luces, producción y dramaturgia con maestros nacionales y extranjeros. Es fundador y director de *La Barraca Teatro*. Socio fundador de Asociación de Artistas de Teatro de El Salvador (ARTTES). Profesor de teatro por 5 años en la

Universidad de Sonsonate (USO). Para el 2021 fue elegido vice-presidente de la Junta Directiva de ARTTES.

DRAMATURGIA
DIDASCALIA
Publicación DiGiTal

RÉQUIEM POR UN MARICÓN

CÉSAR AMÍLCAR RIVAS

DIDASCALIA

EDICIÓN 2020

“Las heridas que no se ven, son las más profundas”.

William Shakespeare

Personajes:

Carlos / Ámbar

Padre

Madre

Paty

Oscar

Mario

Humberto

Abuelo

Suena “Lux aeterna” de Clint Mansell. Un ambiente color ámbar, hielo seco, un coro gregoriano, relámpagos, luz intermitente. Una luna en cuarto creciente que se transforma en luna llena, ilumina el ambiente en un baño de luz plata.

Aparece la pintura de Salvador Dalí: “Dalí a la edad de seis años, cuando creía que era una niña, levantando la piel del agua para ver a un perro dormido a la sombra del mar”.

Entra un niño de cinco años arrastrando un baúl. Saca unos cuadros y fotos antiguas, candelabros y una libreta en la que dibuja unos garabatos. Un anciano de bigote bien recortado, lentes redondos y sombrero de copa, ropa color crema comida por las polillas, fuma en una pipa. Del saco viejo saca un libro de poemas que comienza a leer. De repente, arranca una hoja, la estruja y la tira. Esta misma acción se repite en una forma más acelerada. Luego, aparecen dos ángeles con ropaje raído y color plata vintage que portan una piedra azul cristalina. En una marcha procesional, aparece un joven vestido como un pájaro multicolor. Al ver la piedra azul sonríe y va hacia ella queriendo alcanzarla, pero le sale al paso un hombre vestido de pájaro negro. Le impide caminar y avanzar. El joven busca a toda costa llegar a la piedra azul. Ambos forcejean hasta que el pájaro negro lo lanza al suelo. El pájaro negro lucha con los ángeles, arrancándoles la piedra azul. La toma y la estrella contra el suelo. El joven grita. El pájaro negro se carcajea. Los ángeles huyen. El anciano se acerca y con mucho esfuerzo toma entre sus brazos al joven que respira jadeante y sale con él.

Suenan unas campanas fúnebres, cadenas y grilletes, pasos fuertes y pesados estilo militar, puertas de bartolinas que abren y cierran con doble llave. La luz se desvanece poco a poco.

Dormitorio pintado de color lila, un reloj de pared marca las 7:00 pm. Suena el “Adagio” de Tomaso Albinoni. Carlos está recostado, luce pensativo y melancólico. En una radio grabadora sobre un mueble suena una canción.

Voz en off: Vos no pareces de la familia... Sos tan diferente...

Se truena los dedos.

Voz en off: ¿Pero por qué no podés ser un muchacho normal como los demás, o como tu hermano?...

Se levanta de la cama, busca una cajetilla de cigarros y un encendedor. Enciende uno bruscamente. Paseándose por el cuarto, se detiene observando una fotografía sobre la pared donde aparece él con sus padres y su hermano.

Voz en off: Nuestras amistades siempre nos están preguntando por vos, por tus estudios.

Sonríe amargamente. Fuma y exhala el humo con fuerza. Va al espejo y se observa profundamente.

Voz en off: Ya dejaste de estudiar un ciclo de tu carrera. ¿Qué pensás para tu futuro? ¿Crees que toda la vida vas a ser joven y mantenido?

Enciende su radio grabadora y tararea la canción que suena. Se quita la camisa, observa sus brazos frágiles, su pecho liso, sus manos largas y delgadas. Pasa la mano por sus mejillas y su barbilla.

Voz en off: ¿Así que vos me hacés a mí idiota o qué? Últimamente andás todo esquivo, venís de trabajar y te encerrás en tu cuarto, no hablás con nadie.

Carlos: ¿Qué más falta?...

Se acerca a la ventana, corre la cortina y observa la luna llena, suspira.

Carlos: *“La Luna lleva un cuchillo
abandonado en el aire,
que siendo acecho de plomo
quiere ser dolor de sangre
¡Dejadme entrar! ¡Vengo helada*

por paredes y cristales!
¡Abrid tejados y pechos
donde pueda calentarme! ¹

Yendo hacia el retrato de su abuelo.

Carlos: ¡Ay abuelo Toño! ¡Cómo te encantaba ese poema de la Luna!
Siempre me lo leías cada tarde bajo el limonero en tu finca,
cuando iba a pasar mis vacaciones con vos.

*De repente se escucha una discusión afuera. Corre a la puerta, va a abrir, lo
duda. Luce inseguro, titubea y abre rápidamente.*

El padre de Carlos y Paty en la otra habitación.

Padre: Decime vos, ¿por qué no querés que vea al psiquiatra?

Paty: No lo creo necesario, simple y sencillamente.

Padre: ¡Esto va de mal en peor!

Paty: ¿Por qué dice eso?

Padre: Pues cada día es más obvio su problema...

Paty: ¿A usted le parece un problema Carlos, entonces?

Padre: ¡Por supuesto que es un problema! Las cosas se están saliendo de
lo normal.

Paty: Y dígame... ¿Para usted qué es lo normal? ...

Padre: Bueno... que saliera a divertirse, a jugar fútbol, a ver bichas y no
ser tan ermitaño.

*Carlos sigue escuchando. De repente, suena su celular. El Padre y Paty
dirigen la vista a la puerta entreabierta del dormitorio de Carlos.*

¹ *Bodas de Sangre: Luna. Federico García Lorca.*

Padre: ¿Estabas escuchando?

Carlos: Algo escuché.

Padre: Yo... solo platicaba con Paty... y ver la forma de ayudarte... no lo tomés a mal...

Carlos: ¿Ayudarme con qué papá? ...

Padre: (*Esquivo*). Me voy, tengo que ir a traer a tu mamá, regreso pronto.

Sale.

Paty: ¿Cómo te sentís?

Carlos: Nervioso...

Paty: (*Lo abraza*). Todo saldrá bien, ya vas a ver.

Carlos: ¿Y qué más te dijo mi papá?

Paty: Pues... cuando llegué fue muy amable conmigo...

Carlos: ¿Qué te preguntó?

Paty: Pues cosas normales... Que cómo van mis clases... Cómo estaba mi familia...

Carlos: (*Dudoso*). ¿Y solo eso? ... Mi papá nunca ha sido tan amable con vos.

Paty: Sí, solo eso me dijo.

Carlos: Mmm, no sé, no te creo mucho... decime la verdad Paty. Vos sos mi mejor amiga, como mi hermana.

Paty: Solo me preguntó si no sabía yo por qué andabas muy raro en estos días...

Carlos: ¿Y de cuándo acá tanto interés por mí? ¿A dónde quería llegar con ese interrogatorio?

Paty: Bueno... la verdad es que me pidió que le hiciera un favor, que me lo iba a agradecer mucho...

Carlos: ¿En serio? ¿Y cuál es ese favor que decís?

Paty: Quiere que... que yo te convenza para que vayas a ver al psiquiatra.

Carlos: ¿Qué? Él está convencido que estoy loco por lo que veo.

Paty: Sí... hasta trató de... chantajearme....

Carlos: Explicame eso...

Paty: Pues... cuando le dije que ya no iba a mis clases de inglés por falta de dinero, ofreció, darme una cantidad si yo lograba convencerte.

Carlos: De plano que se pasa de la raya. Sabía que mi papá era capaz de todo, pero no de caer tan bajo al tratar de chantajearte. Soy su vergüenza, sólo piensa en el qué dirán.

Paty: Debés estar tranquilo. Sobre todo, hoy que es tu gran noche.

Carlos: Mi gran noche. *(Suspira)*. Solo termino de hacer mi maleta y nos vamos.

Paty: Está bien, acá te espero. No olvidés nada.

Carlos: *(Sonríe)*. No te preocupés, he cuidado hasta el último detalle.

Sale Carlos a su dormitorio, mientras Paty revisa su celular.

Carlos en su dormitorio.

Carlos: Bueno, al mal tiempo buena cara, es ahora o nunca.

Saca un maletín y guarda varios artículos. Hace una revisión minuciosa. Va a su ropero, saca una bolsa y la guarda en el maletín. Se perfuma, se peina, se arregla. Ya listo para salir se detiene y va a su escritorio. Busca papel y lápiz. Escribe algo y dobla la hoja.

Sale a la sala.

Paty: ¡Por fin! Vamos con el tiempo contado, aún faltan muchos preparativos.

Carlos: Tranquila, saldremos a tiempo con todo, ya vas a ver.

Se disponen a salir. Carlos coloca la página doblada que escribió bajo un cenicero sobre la mesa de centro de la sala. Salen.

Carlos y Paty caminando por la calle. Ambiente frío, las farolas pálidas dan un ambiente de tristeza, entremezcladas con una fina neblina y el gotear del sereno.

Carlos: Espero que lleguemos a tiempo.

Paty: Sí. Ya estamos cerca. Fue mejor dejar el carro lejos y empezar a caminar. Ese tráfico está de locos. ¿Cómo te sentís?

Carlos: Pues para ser honestos... muy nervioso.

Paty: Tranquilo, relajate un poco. ¿Querés un cigarro?

Carlos: No, gracias. Necesito estar tranquilo y relajado. Pasemos a tomarnos un café bien cargado. Parece que esta noche será muy larga. Se me llegó la hora, amiga.

Paty: Sí, tenés que estar sereno. Esta noche será inolvidable.

Carlos: Tan inolvidable que me están temblando las piernas y me duele mucho mi pie enfermo. Hasta ganas de orinar llevo ya....

Paty: *(Ríe)*... Aguantá un poco, ya vamos a llegar. Peligroso y te orinás en los pantalones. *(Inquieta)*. ¿De verdad te duele mucho el pie?

Carlos: Sí. Caminar muy rápido me pone así desde niño. Por eso ya no quise jugar fútbol. Solo lo hacía por darle gusto a mi papá.

Paty: ¿No crees que te de problemas más noche?

Carlos: Tranquila, llevo también unos coturnos griegos que mandé a hacer justamente pensando en algún inconveniente que se presentara.

Paty: Bueno, serás el corifeo, la conciencia que les hable a todos... No los vayas a hacer llorar. *(Le da un pellizco suave)*. ¿Siempre tenés un as bajo la manga verdad?

Carlos: *(Cantando)*. Tacón, punta, tacón. Tacón, punta, tacón...

Entre bromas y risas desaparecen por el fondo de la alameda.

El Padre y la Madre de Carlos en el vehículo, mientras se dirigen a casa.

Padre: Ya quiero llegar a casa. Esta semana fue muy pesada en la oficina.

Madre: Tranquilo. Al llegar cenamos y vemos una película bonita, romántica.

Padre: ¡Qué cursi sos vieja! El romance ya no existe, es ridículo.

Madre: Tan bonitos que eran esos tiempos donde los novios enamoraban con poemas, un ramo de flores, chocolates y bombones.

Padre: ¡Putá vos, no jodás! En vez de gastar en eso mejor me compro una buena botella de ron añejo.

Madre: Se acabaron los caballeros...

Padre: Sí, porque ya no hay damas. Se extinguieron.

Madre: No podés juzgar en general a todas las mujeres con esa forma de pensar.

Padre: Mi papá siempre me enseñó que la mujer que a uno le gusta, la consigue a toda costa. Solo es de endulzarles bien el oído, bajarles la luna y las estrellas y ya está.

Madre: Bueno, yo no fui fácil con vos. Ni me casé por interés, que te quede bien claro. Siempre me enseñaron a valorarme, ser una buena esposa y madre.

Padre: Como esposa más o menos... pero como madre sí has fallado mucho. Sobre todo, con Carlos.

Madre: Carlitos es un muchacho educado, muy estudioso y responsable. Sí, es muy diferente a su hermano, pero cada quién es como es.

Padre: Con tal que no nos salga con un su domingo siete, suficiente. Por ser el mayor debería de parecerse a mí en todo, pero parece que no heredó nada de su padre.

Madre: Mejor callate y acelerá más, que ya quiero llegar a la casa.

Padre: ¿Tu aflicción es la comida de tu niñito consentido verdad? Sos una gran alcahueta con él, por eso solo debajo de tus faldas vive.

Madre: Vos nunca lo has apoyado y solo te dedicás a criticarlo. Él siente tu rechazo.

Padre: Bueno, que me demuestre que ya es un verdadero hombre. Debería salir conmigo a tomarse un par de cervezas, o ir a ver viejas bailando.

Madre: ¡Ni se te ocurra hacer eso! Vos como sos un viejo rabo verde, querés arruinarle la vida.

Padre: ¡Callate mejor y no me enojés! Si me hubieras hecho caso cuando te dije que fueras a esa clínica a sacarte ese niño, estaríamos mil veces mejor.

Madre: *(Llorosa)*. De plano que sos pura mierda vos, ese pecado no me lo iba a echar encima. Ahora entiendo por qué no querés a Carlos. Los hijos son una bendición y se quieren como sean.

Padre: Tal vez cuando son deseados y no por tapar un error como nosotros.

La madre hace un gesto de disgusto, baja el vidrio de la ventana del auto y observa el ir y venir de la muchedumbre.

La misma sala. El reloj de pared marca las 9:00 p.m. Entran el Padre y la Madre, callados e indiferentes. Él luce disgustado, ella preocupada. Se sientan.

Padre: ¡Por fin! Ese tráfico de los viernes cada día es más pesado. Ya estaba harto, el ruido de la ciudad me asquea, gente corriendo de un lado a otro, los buses a reventar, el pitar de tanto vehículo me pone los pelos de punta. Y esas grullas de muchachos locos y relajos...

Madre: Así son los jóvenes, como pajarillos buscando alzar el vuelo, como inquietas ardillas corriendo y saltando de rama en rama. Vos también fuiste joven, no te quejés.

Padre: Definitivamente eran otros tiempos.

Madre: Dejalos ser. Cada quien madura acorde a sus experiencias, buenas o malas.

Padre: Vos siempre estás defendiendo a esos vagabundos, por eso tu hijito es así de libertino. Hoy llegó temprano milagrosamente, de seguro ya está dormido.

Se levanta en dirección al dormitorio de Carlos. Da dos pasos y observa el papel doblado bajo el cenicero. Lo toma.

Padre: ¿Y esto?

Lo lee.

Madre: *(Inquieta).* ¿Qué es? ¿Qué dice? ...

Padre: *(Estruja la página y la tira fuertemente al suelo).* ¡Qué cabrón!

Madre: ¿Qué pasa? Me preocupás.

Padre: ¡Tu niñito consentido y caprichoso!

Madre: ¿Qué hizo, se fue de la casa?...

Padre: Ojalá fuera eso... algo peor...

Sale de prisa a su dormitorio. La Madre angustiada busca la página estrujada, la recoge y la lee.

Madre: ¡Dios mío!

El Padre en su dormitorio. Abre el ropero, busca entre la ropa y saca una chaqueta negra.

Padre: ¡Este cabrón sí que me saca canas verdes, estoy que me lleva el diablo! *(De una caja escoge unos guantes de cuero negro).* Jamás

esperé esto de él, quiere jugar al desafío y hacerse el machito. *(Quita llave a una gaveta y saca una bolsa de terciopelo, la deposita en el bolso derecho de su abrigo). ¡Vamos a ver quién puede más! (Se quita los zapatos que lleva). No sé qué putas estoy pagando con este cabrón. (Saca unas botas negras de cubo con hebillas y se las pone). Mil veces hubiera preferido que naciera enfermo, discapacitado, niño down o autista, y no que me saliera tan perdido.*

Abre otra gaveta y encuentra un pájaro negro muerto. Se asusta. Las luces del dormitorio se apagan y se vuelven penumbra. Suena “Nocturne” de Nox Arcana. Se queda petrificado. Poco a poco lo toma con asco y lo tira al piso observándolo. La sombra de unas alas revoloteando por el dormitorio, el graznido como una pelea de pájaros lo asustan. La imagen de un pájaro grande y negro está inerte en una esquina. La observa con miedo. Agita su cabeza y escucha una voz que sale del pecho del pájaro.

Voz: “La muerte
Entra y sale de la taberna
Pasan caballos negros
Y gente siniestra
Por los hondos caminos
De la guitarra.”²

La imagen del pájaro desaparece de súbito.

El padre regresa a la sala.

Padre: Voy a salir, regreso en un rato.

² Malagueña. Poema del Cante Jondo. Federico García Lorca.

Madre: ¿Pero a dónde vas? ...

Padre: A darle una buena lección a tu hijito preferido.

Madre: Yo voy con vos. Estás muy ofuscado.

Padre: ¡No! Esto es cosa de hombres. Yo tengo que arreglarlo y ponerle un paro. Hoy me va a conocer de verdad.

Madre: ¡Esperame!

Padre: *(En la puerta).* ¡No se saldrá con la suya!

Sale dando un portazo, la Madre se santigua viendo al cielo.

Madre: ¡Ampáranos, Dios Eterno!

Se sienta en el sofá visiblemente preocupada.

Madre: ¡Dios mío! ¿Qué locura va a hacer este hombre? *(Junta sus manos nerviosamente. Suena el “Stabat Mater” de Rossini. Se acerca a un cuadro de “La Dolorosa” que está en una esquina con flores, enciende una veladora y se santigua contemplando la estampa).* ¡Madre de los siete dolores, vos conocés todos mis sufrimientos, todo lo que he tenido que soportar por amor a mis hijos! *(Llorosa).* Vos lo sabes muy bien Virgen Santísima, que si me casé con él fue porque ya tenía tres meses de embarazo. *(Silencio).* Yo te recé mucho, ya que pasé muy angustiada todo ese tiempo y casi pierdo a Carlitos. *(Acomoda bien las flores).* Madrecita linda, yo te encomendé todo mi embarazo. ¿Te acordás cómo me puse cuando me dijeron que era de alto riesgo? *(Arregla el mantel blanco de la mesa del altar).* Toda esa angustia que viví la heredó él. Sin querer, le hice mucho daño. *(Toma un crucifijo pequeño de la mesa. Hablando con él).* ¡Mi Cristo roto! Vos sabés las angustias que pasaba cada vez que lo operaban para que se estabilizara. *(Arreglando las cortinas del pequeño altar).* Bien

sabés, mi Señor, el dolor que pasé cuando descubrí a Juan Carlos con la secretaria y él lo negó. Quizá si no le hubiera reclamado, no me hubiera golpeado. *(Llorosa)*. ¡Sangré tanto! Por ese golpe es que Carlitos nació con un pie débil y deforme. *(Llevando hacia su pecho el Cristo)*. ¡Pero mi corazón de madre me dice que Carlos corre un gran peligro en este momento! ¡Salvalo madre mía de todo peligro, te lo suplico! Vos que también fuiste madre y sufriste con tu hijo Jesús, sabrás comprender esta angustia que ahoga mi pecho.

Con la voz entrecortada.

*“A tí me postro madre llena de dolores,
Tú conoces las penas de mi corazón,
Que se asemeja al tuyo traspasado,
Por esa espada de siete dolores,
Y que grita de lo profundo tu intercesión.
Dolorosa, de pie junto a la cruz,
Sosténme siempre viendo el amor
Con el que contemplas a tu hijo crucificado”.*
Amén.

Se desplaza al centro de la sala.

Madre: Esta corazonada no es por gusto. Solo espero equivocarme y que regresen con bien los dos.

Sale al dormitorio.

El Padre en la calle. Se baja del vehículo y entra a la tienda de la gasolinera. Sale con unas cervezas en lata. Abre una y se la toma de un solo

sorbo. Frunce el ceño, abre otra cerveza y comienza a beberla hasta la mitad. Termina de beber hasta arrojar la lata lo más lejos posible. Se sienta en la cuneta, como hablándole a alguien con otra cerveza en la mano.

Padre: ¡Putá compadre! Jamás creí en mi vida que me sentiría tan hecho mierda como hoy. Me siento entre la espada y la pared. *(Da otro sorbo grande a la cerveza)*. Los hijos de hoy ya no respetan ni honran a sus padres. Ante todo, debo hacer lo correcto. Si no le pongo orden y mano de hierro a este muchacho, se perderá fácilmente. *(Alzando la cerveza)*. ¡Salud, compadre! Yo estoy seguro de que es culpa de esas amistades raras que tiene mi hijo. Seguramente lo han engañado con la mentira que debe vivir su vida como él quiera. Que hoy son otros tiempos. Que no sea chapado a la antigua y que sea libre y viva la vida loca. ¡Pues se acabó la vida loca! *(Toma por completo la cerveza, llora amargamente por un rato, se repone y respira profundo. Tomando valor)*. Bueno, no me dejás otra opción, Carlitos... Todavía estoy a tiempo de salvarte de ese mundo de perdición.

Sube rápido al vehículo, lo arranca y sale a toda velocidad.

Bar con ambiente en penumbra. Murmullos y risas en las mesas. Humo de cigarrillos, sonar de copas y envases. En una mesa, Paty, Oscar, Mario y Humberto conversan al calor de unas copas.

Oscar: Pues qué bueno que Carlos por fin se decidió a dar este paso. Hace tiempo lo quería hacer, pero no tenía valor. Me contó hace poco.

Mario: Creo que es una forma de expresar muchas cosas que ha venido cargando por años.

Humberto: Este era su sueño. Solo necesitaba un empujoncito y que todos lo apoyáramos, y contra viento y marea hoy se le cumplirá. Será

una nueva etapa en su vida. La verdad hay que tener mucho valor para hacerlo. Su familia ha sido siempre su mayor obstáculo, sobre todo su padre.

Oscar: Ha sido todo un proceso, ha ido lento, pero seguro. Ya el qué dirán le sale sobrando. Está preparado para enfrentar a quien sea.

Mario: (*Mario ve de reojo a Paty, que está ajena a la conversación*). ¿Y por qué tan callada y pensativa Paty?

Paty: No, nada... perdón. Me distraje un rato pensando en la actitud de hoy del papá de Carlos. Lo que les conté hace un rato.

Oscar: Ese señor nunca lo ha querido, toda la vida poniendo de ejemplo a su otro hijo, mujeriego y haragán.

Mario: Es su orgullo. Le encubre y apoya todo lo sinvergüenza que es.

Paty: (*Extrañada*). ¿A qué te referís?

Mario: Ese muchacho hace poco embarazó a una muchacha, y cuando ella se lo contó, le dijo que mejor lo abortara, que quizá ni era suyo, que ella era una fácil.

Humberto: Seguramente este señor de jóven así fue.

Paty: ¡Qué cabrón! Y eso mismo ha hecho con dos muchachas más. Es su *modus operandi*.

Oscar: Lo hubieran denunciado. Todo el que induce directamente al aborto es penado por la ley.

Humberto: Bueno, el tiempo dirá lo mejor. Hoy en día cada quien aborda el aborto de diferente forma. Para muchos es lo más normal del mundo. Asumen que es un derecho. Para otros, se debe respetar la vida desde el momento de la concepción. Cada cabeza es un mundo. Por lo pronto, disfrutemos esta noche con Carlos. Yo también estoy nervioso, aunque no se lo demostré en la tarde cuando nos vimos.

Paty abre su bolso y saca algo que lo mantiene entre su mano cerrada.

Mario: ¿Qué es eso amiga?

Paty: *(Lo muestra orgullosa).* Un collar de ámbar que me regaló Carlos por mi cumpleaños. Me dijo que lo usara en una ocasión muy especial para mí. Ese día es hoy. *(Se lo pone al cuello).*

Oscar: ¡¡Guauuu!! ¡Qué lindo detalle, está precioso!

Mario: Es una belleza. Dicen que los chinos creían que el ámbar es “*el alma de los tigres*”, y que, al morir, adoptan esa forma. Se ha usado siempre como una piedra sagrada y de curación.

Oscar: Aunque en verdad, yo leí que el ámbar no es una piedra preciosa, sino una resina orgánica y fosilizada de los árboles.

Paty: Carlos adora el ámbar. Sueña con tener uno azul. Dice que es el más raro del mundo, pues solamente se encuentra al pie de las montañas en Dominicana y que ese color azul tan extraño puede proceder de las cenizas volcánicas.

Mario: Bueno, conociendo a Carlos, hará todo por obtener su tan deseado ámbar azul.

Humberto: *(Cantando).* “*La vida te da sorpresas, sorpresas te da la vida. ¡Ay, Dios!*”

Ríen.

Oscar: Entonces brindemos por las sorpresas de esta noche, por la vida, por el amor, por la amistad. *(Elevan sus copas y brindan).* ¡Salud amigos!

Todos: ¡Salud!

Se abrazan.

Paty: *(Mira su reloj).* Bueno, son ya las once, justamente la hora más esperada por todos nosotros. Vamos acercándonos.

Oscar: Sí, todos en primera fila. Vamos.

Voz del DJ: Señores y señoras, muy buenas noches, sean todos bienvenidos a su bar amigo “*El Escape*”. Esta noche, las estrellas caen del cielo y abren su paso al nacimiento de una nueva estrella que deseamos que brille con luz propia por mucho tiempo. Con mucho orgullo y cariño démosle un fuerte y caluroso aplauso a nuestra querida: ¡ÁMBAR!

Se apagan las luces.

Hielo seco comienza a invadir el escenario. Una silueta sale del camerino, posándose en el centro. Las luces de colores giran en torno a ella y comienza a sonar la canción “Es mi vida” de Raquel Olmedo. Ámbar realiza la fonomímica.

De entre el público avanza el Padre, quien se para frente a Ámbar retándole. Ella le mira al inicio con asombro, con una sonrisa oculta su temor hacia él y sigue dando su show.

Ámbar es ovacionada. El público a coro le pide otra canción. El Padre está visiblemente molesto. Humberto se acerca a Ámbar y le entrega una boa de plumas de color rojo y un abanico. Se coloca junto al Padre. Comienza a escucharse la canción “En el escenario” de Raquel Olmedo.

Humberto se acerca a Ámbar y se besan en la boca efusivamente. Ella mira al Padre sonriendo. Están frente a frente. El Padre le mira profundamente y saca de la bolsa de la camisa la nota que le dejó Carlos en casa y la agita frente a Ámbar. Estruja algo con su mano derecha en la bolsa del abrigo. El público rompe en aplausos efusivamente. Suena un disparo. Todos gritan y corren despavoridos. Ámbar cae al suelo herida. Paty grita y corre a auxiliarla. Humberto la toma entre sus brazos.

Paty: Tranquilo Carlos. Estarás bien.

Carlos: Me ahogo Paty. Me duele mucho. Me asfixio. Desabrochá mi vestido y quitame el collar.

Paty: Sí, enseguida, tranquilo, no te movás mucho. *(Ve el collar con admiración)*. Lograste conseguir el collar de ámbar azul...

Lo abraza fuertemente.

Carlos: *(Con dificultad para hablar)*. Fue... un regalo de Humberto... hoy... hoy precisamente... cumplimos un año de ser pareja...

Humberto lo abraza. Oscar y Mario se aproximan.

Oscar: Vendrá ya la ambulancia, tranquilo, Carlos.

Mario: Tratamos de detener a quien te disparó. Forcejamos con él fuera del bar, pero se nos escapó y tiró el revólver cuando huía.

Oscar: En pleno forcejeo, cayó este papel de sus manos...

Carlos: *(Jadeante)*. ¿Quién era? ¿Qué dice ese papel?

Oscar: *(Mira a Paty y Mario)*. Era... tu papá.

Carlos: *(Cada vez más cansado, ahogándose)*. Por favor, lee la nota.

Mario abre la nota y lee.

Mario: *“Papá: Si tenés que arreglar algo, hazlo conmigo directamente.*

Esta noche voy a dar mi primer show travesti en el bar “El Escape”.

Voy con mis amigos y mi pareja.

Vení a verme...

Atte: Tu hija, Ámbar.”

Una luz intensa ilumina un árbol de limonero, sentado en un taburete, el abuelo de Carlos, vestido completamente de blanco, saca un libro de su saco y lee un poema.

Abuelo: *“¡Cigarra!*

*¡Dichosa tú!,
Que sobre el lecho de tierra
Mueres borracha de luz.
Tú sabes de las campiñas
El secreto de la vida,
Y el cuento del hada vieja
Que nacer hierba sentía
En tí quedóse guardado.*

*¡Cigarra!
¡Dichosa tú!,
Pues mueres bajo la sangre
De un corazón todo azul.
La luz es Dios que descende,
Y el Sol
Brecha por donde se filtra.*

*¡Cigarra!
¡Dichosa tú!,
Pues sientes en la agonía
Todo el peso del azul.
Todo lo vivo que pasa
Por las puertas de la muerte
Va con la cabeza baja
Y un aire blanco durmiente.
Con habla de pensamiento.*

*Sin sonidos...
Tristemente,
Cubierto con el silencio
Que es el manto de la muerte.”³*

La voz se va perdiendo poco a poco hasta ya no escucharse. Se apaga el cenital.

Carlos: *(Visiblemente cansado).* Todo el peso del azul... cubierto con el silencio, que es el manto de la muerte... mi ámbar azul... La estrella se apaga... solo fui una estrella fugaz que cruzó en un breve instante el firmamento...

Paty: *(Llorosa).* ¡Ánimo, Carlos, resiste por favor!

Humberto: Tranquilo, vamos a estar juntos siempre.

Carlos: *(Con la voz entrecortada).* Díganle a mi papá... que... a pesar de todo... lo quise... mucho...

Aprieta fuerte la mano de Paty y de Humberto. Poco a poco pierde fuerzas.

En un fuerte y último suspiro, muere.

Paty: *(Llorando).* ¡Hasta siempre Ámbar!

Comienza a sonar “Réquiem” de Mozart. Oscar, Mario y Humberto sacan en hombros el cuerpo de Carlos, en un paso lento y mecánico que evoca una marcha fúnebre de Viernes Santo, al compás del coro: “Réquiem aeternam dona eis, Dómine, et lux perpetua luceat eis”. (Dadles Señor el descanso eterno, y brille para ellos la luz perpetua).

³ ¡Cigarra! Libro de Poemas. Federico García Lorca

Seis meses después.

El Padre está en la cárcel, recostado en su cama. En su bartolina luce viejo, sucio y desmejorado. Fuma, inquieto. Se levanta y se pasea de un lado para otro, hasta detenerse. Frunce el ceño y aprieta su puño derecho. Recordando. Música de carrusel.

Padre: *(Con amargura).* Desde niño jugabas con las muñecas de tu prima y te pintabas las uñas. Varias veces te sorprendí cuando tu mamá salía y te ponías sus vestidos y tacones. Sacabas sus carteras y te paseabas frente al espejo taconeando. Hasta te orinaste de la cinchaceada que te di ese día. Eras la oveja negra de la familia. Viniste a ser una maldición para la casa.

Comienza a sonar la canción “Es mi vida”. Al fondo aparece la figura de Ámbar sonriente, bañada por una luz azul que invade la atmósfera, interpretando la canción. El Padre cierra los ojos creyendo ver un fantasma. Su respiración agitada. Ámbar comienza a quitarse lentamente la peluca, el vestido, las esponjas, los bustos y caderas de silicón, colgandolas entre los barrotes hasta comenzar a vestirse con un pantalón, camisa manga larga, calcetines y zapatos. Toma un espejo, unas toallitas húmedas y comienza a quitarse el maquillaje. Cuando termina la canción, Carlos viste totalmente de blanco.

Padre: ¡Maldito, mil veces maldito! Prefiero una y mil veces que estés muerto antes que me hubieras humillado ante toda mi familia y amigos como un vulgar travesti. Yo hubiera sido el hazmerreír de todos. Mi hijo mayor, el primogénito, que hubiera seguido mis pasos, resultó ser un gran maricón.

Suena la Sinfonía número 3 de Beethoven “Heróica”. Carlos está sentado sobre un banco blanco y luce la postura de “El pensador” de Rodin.

Carlos: ¿Así que creíste, papá, que matándome acabaría todo? Te creía más inteligente, pero no, en un arranque de cólera y orgullo herido, saliste furioso, llegaste y me mataste como diciendo: *“Muerto el perro se acabó la rabia”*. (Risa burlona). Como siempre vos viviendo del qué dirán de las gentes, de proyectar una imagen intachable de nuestro hogar ante la familia y amistades... *“Hogar, dulce hogar”*... (Ríe con sarcasmo). ¡Cuánto engaño, papá! Solo éramos la fachada, el sepulcro blanqueado por fuera, pero lleno de carroña hedionda por dentro. Y vos, evadiendo con engaños y artimañas el robo al banco en el que trabajaste por años cuando maquillabas datos financieros, falsificabas facturas, y al ser descubierto, como un vil cobarde culpaste a tu asistente. Y allí está hasta hoy, en la cárcel, pagando veinte años de condena, por un delito que no cometió. ¡Ves como da vueltas la vida! Estás donde debías estar desde hace muchos años. *“Dios tarda, pero no olvida”*, decía siempre mi abuelo Toño. Nadie se atrevía a contradecir tus órdenes ni llevarte la contraria. Por muchos años me tuviste así, dominado, sumiso y lleno de miedo. Pero un día desperté a la realidad y me rebelé ante vos. Sí, yo, el culerito, el maricón, la mariposa como me gritabas cada vez que me castigabas, tuve el valor de no obedecerte. ¿Quién era peor papá? ¿Yo por ser homosexual y no seguir ciegamente tus órdenes? ¿O vos por ser un delincuente encubierto, un manipulador que buscaba siempre que se le rindiera honor y gloria? ¡No tenías ninguna solvencia moral para exigirme que fuera intachable! Cuando vos eras un vil mujeriego. Mi mamá te descubrió muchas traiciones y aventuras con secretarias de la oficina y algunas clientas tuyas. ¡Qué pena me das papá!

Hubiera esperado tu comprensión, que al menos entendieras que mi forma de ser no es algo que yo elegí, las leyes de la naturaleza no hay quien las detenga. Toda regla tiene su excepción. ¡Pues yo soy esa excepción! Yo sí te quise mucho papá, pero nunca comprendí tu rechazo hacia mí... No me culpés por lo que fui... solo quise ser yo mismo. Vivir libre de prejuicios. Hubiera querido que me aceptaras tal y cual era... pero no me lo permitiste...

El Padre se toma la cabeza creyendo que es una pesadilla.

Padre: ¡Maldito Carlos! ¡Maldita Ámbar! ¡Culero! ¡Travesti de mierda!

Carlos: Viviré por siempre en tu mente y en tus recuerdos papá.

Padre: *(Desesperado)*. ¡Maricón, ardé en los abismos del infierno! *(Grita)*.
¡Maricón! ¡Maricón! ¡Maricón!

Carlos: *(Sonríe)*. No papá, como siempre, estás muy equivocado. Yo donde estoy soy muy feliz, como nunca pude serlo en vida. Este lugar es de paz y amor. Tu crimen no te deja tranquilo. Tu conciencia te remuerde por asesinar a tu “querido primogénito”. Tu odio extremo por ser como era te empujó a eso. Tu odio y tu crimen no tienen perdón de Dios. No hay ni una sombra de arrepentimiento de tu parte. Vivirás amargado, por el peso de tu culpa, cuando mueras tu espíritu vagará errante, sin encontrar la paz.

Padre: ¡Vete maldito! Desaparecé de mi vista. ¡Vete! ¡Vete! ¡Vete!

Desesperado se pega en la frente contra los barrotes de la celda.

Carlos: *(Sonriente)*. Adiós papá. El recuerdo de un maricón que era tu hijo vivirá en ti por toda la eternidad. Adiós, papá, hasta siempre... asesino.

Comienza a sonar “Dies irae” del Réquiem de Mozart: “Dies irae, dies illa/Solvat saeculum in favilla,/Teste David cum Sibylla./¡Quantus tremor est futurus,/Quando iudex est venturus/Cuncta stricte discussurus!”. (Día de ira aquel día/En que los siglos serán reducidos a cenizas,/Como profetizó David con la Sibila/¡Cuánto terror habrá en el futuro,/cuando venga el juez/a exigirnos cuentas estrictamente!).

Carlos en su habitación a la edad de quince años. Acaba de recibir sus notas de noveno grado y su medalla de honor. Luce feliz, va a su cuarto y se tira a la cama sonriente. Contempla su certificado, se levanta y enciende su radio grabadora. Suena una canción, se sienta en la silla de su escritorio. Toma el retrato de su abuelo, un señor de avanzada edad en una fotografía en blanco y negro que denota el paso del tiempo por el color sepia.

Carlos: ¡Qué felicidad abuelo Toño! Gracias a Dios valió la pena tanto sacrificio, el estudiar mucho y ser disciplinado me ayudó a obtener el primer lugar que desde principio de año me propuse lograr. *(Sonriente)*. Ojalá que cuando llegue mi papá le dé mucho gusto, me felicite y me dé un fuerte abrazo *(suspira)*, como esos abrazos que me daba de niño cuando llegaba a la casa, jugaba conmigo, me contaba cuentos y rezaba conmigo antes de acostarse. Siempre fue mi héroe.

Con una mirada soñadora, como viendo hacia el futuro, sigue hablando con el retrato, mientras la imagen del abuelo con su libro, bajo el limonero, va apareciendo.

Carlos: Abuelo Toño, por usted que me enseñó tanto, quiero estudiar bachillerato en artes, y después en la universidad una licenciatura en Historia del Arte, para después pedir una beca, irme al extranjero a sacar un doctorado. Así podré abarcar

muchas disciplinas, y comenzar a viajar, viajar, viajar, conocer el Partenón, el Coliseo Romano, las pirámides de Egipto, y los grandes museos. ¡Sí abuelo! Esos museos que tenías en unos libros de colección de lujo en tu biblioteca, de donde me explicabas cada pintura, cada escultura, en aquellas tardes de verano.

Coloca el retrato del abuelo en su mesita de noche y enciende la lámpara, que baña todo el retrato. Desde el limonero el abuelo sonrío como si lo escuchara.

Carlos: Quisiera llegar un día hasta la cumbre del Machu- Pichu, y ver toda la riqueza de los Incas, y después conocer todas las ruinas de América Latina, en fin... *(Sonriendo)*... se vale soñar... ¿Y por qué no? Hasta hoy he conseguido tener un récord excelente de estudios. Ya tengo la base. Cuando me gradúe de la universidad quisiera trabajar como agregado cultural, para conocer todo el mundo y sus diversas culturas. ¡Ah, qué feliz fuera así! *(Reacciona)*. Pero tendría que tener una persona a mi lado, que comparta conmigo todo, que me quiera y me respete... ¡Estoy delirando! ¿Qué me pasa?... mi papá ya me dijo que quiere que estudie una carrera que me dé mucho dinero, abogado como él o administrador de empresas... ¡Ni las leyes me gustan, ni los números, abuelo! *(Silencio)*. Bueno, talvez así mi papá me quiera. De un tiempo acá siento cierto rechazo de él hacia mí. No sé por qué, cuando trato de conversar con él, me esquivo o me dice que no tiene tiempo, que después. *(Pensativo)*. Después... después... después... ¿Después de qué?...

La luz ambiente y la imagen del abuelo desaparecen de súbito y Carlos queda atrapado en la luz de un cenital ámbar. Se acerca al espejo, se

observa. Sube el volúmen a su radio grabadora y suena la canción “Es mi vida”. Comienza a cantarla, haciendo gestos y pasos de baile. La música se corta de repente. Se acerca más al espejo como tratando de entrar en él. Súbitamente el espejo se quiebra, haciéndose añicos. Se cubre el rostro asustado. La luz se desvanece lentamente.

Los Del Quinto Piso

15 años de Teatro

Publicación al cuidado de Jorgelina Cerritos y Víctor Candray
Revisión de texto: Nancy Vásquez

El Salvador 27 de marzo 2024